

Ceremonia de entrega Premio Juan Luis Londoño

Marzo 2 de 2017

Juan Miguel Gallego

Buenas noches, quiero agradecer a todos ustedes el estar aquí el día de hoy. Recibir el premio Medalla Juan Luis Londoño de la Cuesta es un reconocimiento que me llena de orgullo e infinita alegría y es un momento muy importante en el desarrollo de mi carrera profesional.

Llegar hasta aquí es el resultado de un largo camino recorrido lleno de grandes alegrías, trabajo continuo, lleno de las incertidumbres que nos trae la vida, pero que al final nos conducen a recoger el fruto de un trabajo conjunto, de una coincidencia de caminos con personas e instituciones que son parte fundamental de lo que somos y, en especial, del logro de nuestros objetivos. A todos esos compañeros de viaje e instituciones quiero agradecerles hoy, muchos de ellos están aquí presentes otros ya han partido pero dejaron una huella imborrable en mi formación profesional. Quiero recordar a cuatro amigos que han contribuido sustancialmente en la realización de mis sueños y quienes además hoy representan a dos instituciones que cambiaron mi vida. A Mauricio Alviar, rector de la Universidad de Antioquia, mi Alma Mater, el

inicio de todo. Como todos aquellos que transitamos por la universidad pública tuve las libertades de formarme como profesional y como persona, la Universidad cerró muchas de mis brechas y lagunas en el conocimiento y sembró la semilla de la inquietud científica y la búsqueda constante del conocimiento. Quiero agradecer a José Manuel Restrepo, rector de la Universidad del Rosario, la institución que me brindó las oportunidades para desarrollar mi carrera profesional y con quien nos acompaña una amistad desde hace varios años; a Carlos Sepúlveda, amigo entrañable desde mi llegada a Bogotá hace ya muchos años y con quien trabajamos no solo en investigaciones sobre bienestar social sino también, acompañándolo desde su decanatura en la Facultad de Economía de la Universidad del Rosario, en aportar a un mejor entendimiento de los problemas sociales de Colombia; y a Hernán Jaramillo, ese maestro, que siempre ha creído en mis capacidades como investigador pero ante todo me ha enseñado el valor de una vida para la ciencia.

Quiero aprovechar esta oportunidad única que me brinda la vida al recibir hoy el premio Juan Luis Londoño para compartir con ustedes mi experiencia en la búsqueda constante de mis intereses de investigación alrededor del Bienestar Social.

Mi motivación por el análisis de políticas sociales y desigualdad iniciaron durante mi época de estudiante de pregrado en la Universidad de Antioquia, cuando participé en el programa de Estudiantes en Formación. Bajo la tutoría de Jairo Humberto Restrepo me interesé por estudiar temas en economía de la salud, en particular en aquel momento buscábamos medir los efectos de la reforma del sistema de salud de 1993 sobre el bienestar y la calidad de vida de los colombianos. Naturalmente, mi lectura de referencia obligada eran los aportes académicos y de diseño de política realizados por Juan Luis Londoño, estudiábamos sus principales documentos de investigación en el área y fue así como iniciaron mis primeras reflexiones sobre bienestar social y desigualdad. Lograr el aseguramiento universal en salud y permitir un acceso más equitativo al sistema, es un logro que hace 25 años no imaginábamos.

Después de dos años de trabajos en economía de la salud tuve la oportunidad de conocer a Juan Luis en un foro de discusión sobre los retos de la reforma a la seguridad social en salud, organizado por la Universidad de Antioquia. Para ese entonces Juan Luis realizaba una brillante pedagogía sobre las bondades del nuevo sistema, recuerdo que en dicho escenario le planteamos inquietudes puntuales sobre como el diseño del sistema podría generar incentivos que distorsionaban el comportamiento estratégico de los actores en detrimento del bienestar de las personas, pero Juan Luis inteligentemente cambió la discusión para explicarnos en más detalle las bondades que en términos redistributivos traería el sistema. Hoy sabemos, y en nuestros trabajos de investigación lo hemos puntualizado, que Juan Luis tenía razón; los efectos redistributivos y mejoras en la equidad en el acceso en salud que generó la reforma de 1993 la definen como una de las políticas sociales más acertadas en términos de focalización de subsidios y contribuciones.

Siempre he tenido la impresión que la fortuna ha estado de mi lado y la vida me ha brindado unas oportunidades inmensas pero, en mi defensa, puedo decirles que he estado siempre preparado para aprovecharlas al

máximo. A finales de 1999 mi vida académica encuentra una oportunidad inesperada que afianzaría mis primeros pasos como investigador social, es así como llego a la Facultad de Economía de la Universidad del Rosario dentro del programa de Jóvenes Investigadores. Es un momento de redescubrimiento de mi pasión por los temas que se enmarcan en economía del bienestar. Es la institución que ofrecía el mejor espacio de discusión académica y científica en temas referentes al gasto y consumo de los hogares, formación de capital social y efectos redistributivos. En esta época de juventud tengo el privilegio de aprender por tres años continuos de la mano de Manuel Ramírez, con quien estoy infinitamente agradecido y siempre estaré totalmente en deuda por sus enseñanzas en el método de investigación en economía social. Con Manuel nos concentramos en estudiar los problemas de distribución del gasto en salud de los hogares colombianos, realizamos estimaciones de retornos a la educación y estudios de análisis de incidencia para calcular los efectos redistributivos de la política social en Colombia. Las discusiones científicas con Manuel me permitieron entender la importancia de calcular los efectos que puede generar el diseño de políticas sociales

sobre las decisiones de los hogares y como esto a su vez retroalimenta la política pública.

Para ese entonces el componente determinístico del camino recorrido comienza a definir mi experiencia de vida como un investigador social y las incertidumbres y azares de la vida parecen no definir ya mis decisiones profesionales ni académicas. Gracias a Manuel y mis profesores en la maestría en economía de la Universidad del Rosario entendí que el paso natural para aumentar mis capacidades en el análisis de temas tan complejos como el bienestar social demandaban una formación y un método científico a nivel doctoral, y es así como realizo mis estudios de doctorado en la Escuela de Economía de Toulouse financiados por el Banco de la República a través de la beca honorífica Lauchin Currie. Toulouse me enriquece con un capital de conocimiento en teoría económica y en técnicas econométricas para el estudio de problemas sociales en países en desarrollo. Mi vida en Toulouse se convierte en el espacio ideal para discutir de manera detallada los mecanismos económicos que pueden estar influenciando las decisiones de los hogares sobre educación y migración laboral, decisiones tomadas en contextos de pobreza extrema y donde quizás

la única forma de realizar transacciones económicas es a través de redes sociales u organizaciones de NO mercado.

Ya con esta intuición económica, al final de mis estudios de doctorado obtengo la beca de investigación Marie Curie otorgada por la Unión Europea para trabajar durante año y medio en el instituto Luca d'Agliano adscrito a la Universidad Estatal de Milano en un proyecto sobre migración y capital social en Mozambique y África del Sur. Esta experiencia en África me revela una característica personal que afianza mi determinación por mantener mis esfuerzos en investigaciones alrededor de problemas sobre el bienestar social. Durante varios meses de trabajo de campo en África, recolectando mis propios datos de investigación, comprendo que mi interés y satisfacción personal por los estudios sociales están presentes mucho antes que mi vinculación como estudiante de economía y se remontan a mis experiencias de vida en mi niñez. El trabajo con las comunidades en Mozambique me genera un paralelo de experiencias ya vividas cuando niño, en mi natal Cisneros, cuando acompañaba a mi Madre, en su trabajo como promotora de desarrollo de la comunidad, para implementar estrategias de construcción del tejido social en las comunidades rurales y

campesinas de los municipios del Nordeste y el Magdalena Medio Antioqueño.

Con esta acumulación de conocimiento, el desarrollo de ideas de investigación, la capacidad para comparar diferentes contextos de desarrollo y, lo más importante, con la certeza clara sobre mis intereses de investigación, regreso a la facultad de economía de La Universidad del Rosario. Allí tengo la total libertad, independencia académica y motivación para estudiar problemas sobre migración, capital social y bienestar social, a la vez que me facilitan el acercamiento a la nueva realidad social del país. En este periodo florecen nuevas ideas y retomamos antiguas preguntas, pero ahora con una mirada más compleja sobre el problema social y más seguro en mi papel como investigador. Iniciamos diferentes estudios con Manuel Ramirez y Carlos Sepúlveda sobre efectos redistributivos de la política social e impositiva en Colombia y analizamos de manera detallada el caso de Bogotá. Nuestras inquietudes sobre las metodologías de focalización de los subsidios a hogares nos han mostrado, en detalle, el efecto diferenciado que tienen sobre la distribución del ingreso diversas estrategias de focalización de la política social; y también cómo dichas

políticas, en particular subsidios en transporte, educación y salud, pueden mejorar la distribución del ingreso, disminuir la pobreza y finalmente aumentar el bienestar de los Colombianos.

Es el momento del afianzamiento y de la consolidación profesional, es cuando piensas que el componente determinístico de tu vida ya domina en todos sus aspectos a esa incertidumbre que parece ir disminuyendo con la acumulación de experiencias de vida, y que como investigador maduro ya tu vida profesional y personal está bajo control. Pero ésta se empeña en mostrarnos que vivimos en una lucha constante y que debemos recibirla con la mayor preparación y disposición para afrontarla. A nuestro regreso de Europa ocurre otra experiencia que moldea en mí ese componente personal que no podemos olvidar todos los investigadores, y en especial para quien nuestro objeto de estudio es lo social. Con mi esposa Mónica teníamos ya una familia conformada por nuestro hijo mayor Pablo y a la espera de nuestros mellizos Ana y David, pero por esos azares de la vida, nuestros hijos nacen prematuros y con los riesgos de salud que esto implica en unas criaturas vulnerables; entran al programa Método Canguro de la Fundación Canguro en cabeza de la Doctora Nathalie Charpak. Nuestra

experiencia positiva en el programa generan en mí muchas preguntas que me obligan a indagar con la pediatra de mis hijos, la doctora Charpak, sobre las bondades de largo plazo que podrían tener en la formación de capital humano las intervenciones como las que estaban recibiendo mis hijos; unos años después iniciamos uno de los procesos de cooperación científica que más me han llenado de satisfacción en el plano personal, en compañía de mis colegas Darwin Cortes y Dario Maldonado realizamos un proyecto con investigadores de la Fundación Canguro, la Universidad de los Andes, el Hospital San Ignacio y la Universidad de Laval con el objeto de estudiar los potenciales efectos de largo plazo del Método Canguro sobre diferentes resultados en salud, económicos y sociales. Aunque falta mucho por aprender y existen muchas preguntas por resolver, en este momento mi satisfacción es enorme porque nuestro primeros resultados, ya publicados en *Pediatrics*, muestran que una intervención que salvó el cerebro de mis hijos y que les ha permitido lograr sus desarrollos escolares ahora tiene mayor evidencia científica que permitirá el desarrollo y mejoras de políticas en salud que benefician a bebés que se encuentren en las mismas condiciones que alguna vez estuvieron mis hijos, una tarea titánica que la Fundación Canguro en cabeza de la

doctora Charpak lleva no solo en Colombia sino también en el mundo entero, en especial en el mundo en desarrollo.

Hoy ya es claro para mí, que una mirada hacía el bienestar social desde diferentes preguntas de investigación debe tener como fin último la generación de conocimiento para influenciar de manera acertada el diseño de políticas públicas. Esta madurez en mi agenda me permite ahora entrar en un dialogo más global de los problemas sociales. Actualmente inicié un proyecto de investigación con Guillermo Paraje de la Universidad Adolfo Ibañez de Chile, Emmanuel Guindon de la Universidad de McMaster y Hanna Ross de la Universidad Ciudad del Cabo para estudiar los efectos que tienen las políticas de control del tabaco en países en desarrollo sobre la disminución de enfermedades crónicas y sobre mejoras en el bienestar social y reducciones en desigualdades en salud. Estas alianzas de investigación nos permiten estar inmersos en redes internacionales, y más importante aún, en generar información científica para el diseño de la política pública, no solo en Colombia sino también en otros países en desarrollo.

Colombia sufre aún de problemas estructurales en lo social que solo podremos solucionarlos nosotros mismos, en particular nuestro país sigue siendo muy desigual, lo cual es más acentuado en las regiones, desigualdades que no solo se observan en el ingreso sino también en oportunidades que, con total seguridad, están aumentando la incertidumbre de muchos jóvenes en Colombia que sueñan con desarrollar una vida como científicos sociales. Es por esto que el premio Juan Luis Londoño es una oportunidad que tenemos todos los científicos que trabajamos en esta área para reflexionar sobre el conocimiento adquirido y el desarrollo de nuevas ideas para superar los problemas sociales que afectan a nuestra querida Colombia.

Quiero finalmente terminar con unos agradecimientos muy personales a mi familia. Primero a mi madre, mi padre y mi hermana; quienes me patrocinaron todos mis sueños, me permitieron la libertad de pensar en momentos donde nuestras necesidades económicas demandaban de mí quizás un perfil profesional más enfocado a la generación inmediata de ingresos y no la alternativa incierta del quehacer científico. Quiero agradecer a mi esposa Mónica, compañera de viaje en toda esta aventura de vida, sin ella no habría tenido la fuerza para luchar por mis

sueños; a mis hijos Pablo, Ana y David quienes son nuestro motor de vida y mi fuente de inspiración. A mis hijos quiero regalarles este momento único en sus vidas, espero lleven siempre en su corazón estas palabras y que sean un complemento con nuestras entretenidas lecturas de cada noche; para que formen sus sueños y tengan la libertad de imaginar.

Muchas gracias